

peña. Su descontento subió de todo punto cuando vieron que mezclaba agua con mi vino, en lugar de dárselos á beber. Ellos se levantaron indignados; mas mi barbero los consoló participándoles de un plato condimentado á su modo: era un gallo que habia tenido la desgracia de perder en el día antes en una pelea, y que habia guiado en fricassé."

El capítulo 18 está destinado á describir con mucha inexactitud las cercanías de la capital, y las pirámides de los Remedios y de Tepatitlan.

El capítulo 19 contiene algunas observaciones sobre pirámides mexicanas y que conceptó verdaderas adivinanzas, que podrán examinar los arqueólogos, y que no son de mi propósito.

En el capítulo 20 dedica el escritor una mirada á los hombres de estado y militares célebres de nuestro país. Mis ciudadanos calificarán la exactitud ó la falta de ella en sus retratos.

"A la cabeza de México se encontraba, cuando estuve en México, D. Anastasio Bustamante como presidente de la república. Hombre honrado y soldado intrépido, era digno por sus cualidades del puesto supremo que ocupaba; mas no poseía la misma energía en los debates políticos, que desplegaba en el campo de batalla. De un carácter franco y leal, no oponía á los ataques y á las intrigas de los partidos, ni la fuerza, ni la desconfianza necesarias. Amigo sincero y entusiasta, él se abandonaba con demasiada confianza á los consejos de las personas de que se habia rodeado, sin medir ni su capacidad, ni su sinceridad. Era jefe del partido centralista, compuesto de hombres indecisos, que no pensaban mas que en la conservación del *statu quo*, sin medios de consolidarlo, y que echando bravatas contra la Francia, cuyo apoyo debieron, por el contrario, haber buscado, trabajaron por la causa de sus enemigos políticos. Bustamante acaba de sucumbir.....

-----

"El partido conservador en México, compuesto de eclesiásticos, y de hombres, en fin, bastante conocedores del abismo en que los ha precipitado un gobierno democrático, incompatible con la situación de la América Española, posee hombres instruidos, pero tímidos, que suspirando por un estado de cosas conforme á las necesidades del país, no se atreven á confesar sus votos, avergonzados de haber sido los motores principales de los acontecimientos, que arrancando á México de la dominación extranjera, objeto de sus esfuerzos, los ha colocado bajo el despotismo de una masa desenfrenada.

"El hombre mas influente de este partido era D. Lucas Alamán, descendiente de una noble familia española. Dotado de un espíritu y de talentos superiores, él se mostró el hombre de estado mas capaz de México durante su ministerio

en los primeros años despues de la caída de Iturbide, y se encontró espuesto, como todos los amigos del orden, á las persecuciones de los demócratas, cuando llegó su triunfo. Cansado de bregar en medio de la anarquía, no ocupó en lo sucesivo mas que puestos secundarios, y cuando estuviere en México, se empleaba principalmente en la empresa difícil de desarrollar la industria en su patria, distinguiéndose tanto por la hospitalidad y apoyo que presta á los extranjeros, como por la profundidad y variedad en sus conocimientos.

"A la cabeza del partido democrático, de ese partido destructor, que bajo el pretexto del establecimiento de los nuevos principios, oculta ideas de interés y de ambición personales, se hallaba ostensiblemente el ex-vicpresidente Gomez Farias, mientras que el general Gomez Pedraza, que se manejaba con mas reserva, era su verdadera alma.

"El primero de estos dos hombres, es un revolucionario de la escuela del terror; él dió pruebas de la naturaleza de sus disposiciones, destruyendo cuando estubo en el poder, á innumerables hombres respetables, porque no le ocurrió otra cosa mejor que hacer. De esta conducta obtuvo ya su recompensa, porque tambien fué condenado á pasar dos años de destierro en los Estados Unidos, cuando la caída de su partido. El segundo pasa por un hombre que posee talento é instrucción.

"El partido democrático está sostenido por los anglo-americanos, á los cuales el sistema federal, por cuyo establecimiento trabajan, promete ventajas por los desórdenes que produce.

"Santa-Anna era entonces el jefe de otro partido, sin color pronunciado, pero con tendencias á la dictadura militar bajo un título mas brillante. Cuenta con el apoyo del ejército y del verdadero mexicano. Posee muchos talentos naturales y aun génio pero está desprovisto de talentos militares, y carece de toda instrucción. Él es fiero y sabe imponer. Yo lo creo cruel, y que todo lo sacrifica á sus intereses.

"El general Luis Cortazar, es uno de los hombres mas distinguidos de México, por su carácter; militar tan distinguido como hábil administrador, ha combatido con brillo y probado sus talentos como hombre de estado, por el gobierno firme y floreciente que ha establecido en el rico Departamento de Guanajuato que rige.

"Paridario de las ideas liberales, pero moderadas; amigo sobre todo del orden y de la justicia, ha logrado establecer, en medio de la anarquía un gobierno consolidado.

"De un carácter demasiado generoso para seguir la senda de esos soldados ambiciosos que llegan por la gloria á puestos que no pueden sostener; demasiado sensato para dejar de conocer

la imposibilidad de establecer en su patria la libertad, como él la entiende, yo lo considero para lo futuro como el apoyo mas firme de un gobierno sabio é ilustrado, y de un trono que descansa sobre fundamentos sólidos, como lo necesita México.

"Entre los militares mas distinguidos figura el general Paredes, cuyo cuerpo acribillado de balas, y destrozado por tantas heridas, acredita un valor poco comun. Este general posee conocimientos estensos, y emplea sus momentos de descanso en trabajos científicos. Su carácter enérgico lo inclina á apoyar todo lo que parece propio para consolidar el orden en su patria. Es de sentir que haya empleado su nombre y su brazo en apoyo de una causa que presenta tan pocas probabilidades de estabilidad, como la que ha triunfado en los últimos acontecimientos de México.

"El general Victoria estan célebre por sus hechos de armas en la guerra de independencia, como por las aventuras románticas de que supo rodearlos.

"El derribó, junto con Santa-Anna, el efímero imperio de Iturbide, al cual sucedió durante muchos años en el gobierno, como el primer presidente de la república.

"Posee en el mas alto grado la política ceremoniosa del mexicano, su penetración, sus astucias y su ignorancia.

"El general Victoria es un ejemplo singular de la inconstancia del favor del pueblo. Idolo en otro tiempo del pueblo mexicano, ha caido en el mas completo olvido; y aunque sus talentos como hombre de estado, no hayan correspondido á la expectation de ese pueblo ligero, sus méritos en la guerra de independencia, y el mismo puesto que habia ocupado, le daban cierto derecho á algunas consideraciones.

"Una prueba aun mas extraordinaria de la inconstancia del pueblo, se encuentra en el histórico de D. Agustín de Iturbide.

"A los talentos y al valor militar, ese hombre célebre, reunía la ambición mas desmedida, y lo precipitó á las mayores crueldades cuando esperaba su fortuna de España, y lo embriagó cuando llegó al poder.

"Instrumento de los opresores de su patria, los tricionó cuando creyó llegado el momento de trabajar en su propia elevación, bajo la máscara de abrazar los intereses de los que habia perseguido durante toda su vida. Mas descubriendo su carácter mas de lo que permitia la prudencia, él percibió. La muerte de este hombre célebre, ejemplo notable de los caprichos de la suerte que le dejó gozar del fruto de sus crímenes y lo castigó por medio de sus falas, es la sola que puede reconciliar su memoria con la humanidad; pero no desarmar jamás el buril de la historia.

"Llegado al poder á nombre de la libertad, su primer acto fué arrojarla á sus pies, y oprimir á los diputados de la nación, á aquellos con cuyo apoyo debió contar para consolidar su trono.

"Desplegando la fereza, el orgullo de un reciénvenido, se enagénó á sus amigos; sus tenientes se volvieron sus enemigos, é imitando su propio ejemplo levantaron el estandarte de la revolución.

"Desterrado del país, teatro de sus crueldades, de sus talentos y de sus glorias, pretendió imitar el ejemplo del hombre de todos los siglos, quien por su génio inmenso se habia elevado sin mancha, y que por un solo crimen tan inútil como cruel, se volvió odioso, Iturbide sucumbió, víctima de su presunción, por la mano de los mismos que lo habian elevado."

No es necesario una grande penetración para venir en conocimiento de que el Sr. Lowenstein, mas que sus propias observaciones acerca de algunos de nuestros hombres célebres, ha retenido y publicado las que le transmitieron hombres apasionados, hombres de partido, hombres que no saben sacrificar sus ruines venganzas ante extranjeros enemigos encarnizados de su patria. México por otra parte no posee un número tan escaso de notabilidades como el que describe el escritor alemán por ajenas inspiraciones; y en esto hubo el designio de hacer desaparecer hasta la natural fealdad en hombres notables de todas las revoluciones del mundo. Haciendo aparecer el escritor al Sr. general Bustamante como un imbécil y á sus amigos como á seres muy meliores y que no supieron sostenerlo en el poder, descarga su mayor saña, contra los nombres ilustres de Iturbide y Santa-Anna, pintándolos como unos monstruos porque los encontró colocados en los altares de los mexicanos y objetos de su veneración y de su ternura. Aun los mayores enemigos del actual presidente de la república, le han confesado la virtud de la clemencia, y visto hemos que ha ejercido dictadura ilimitada por cerca de dos años, sin derramar una sola gota de sangre, sin practicar crueldad alguna, é imprimitiendo á la sociedad un estado normal que parecia tan ageno de épocas excepcionales. Le niega los talentos militares cuando pueden responder hechos tan gloriosos de que todo nuestro país testigo. Siendo tan notorios sus talentos administrativos, lo supone destituido de toda instrucción, porque era muy consecante en su propósito que el mexicano mas distinguido en el favor de sus conciudadanos, fuera el blanco de los ataques mas atroces. Inexacto es en verdad el retrato del Sr. Victoria, cuya alma era de una palma, é incapaz de esas tretas y de esa malicia con que lo obscura. Él ha muerto dejando una de las firmas mas honrosas de nuestro país, por su mérito heroico en la

guerra de la independencia, y sobre todo por esas virtudes tan austeras, tan republicanas, que practicó durante su vida inmaculada. Mas no es cierto que su patria lo ha olvidado, porque en vida le dispensó los mas altos honores, y después de muerto ha recibido en el salon de la cámara de diputados, la mayor distincion que se concede á los hombres eminentes, y el supremo gobierno le ha decretado un monumento que guardará sus preciosos restos. Ni pongo á discusion los encomios que tribua el escritor al Sr. D. Lucas Alaman, ni menos los envidio: *suum cuique*. Por lo que respecta á mi querido amigo el Sr. general D. Luis Cortazar, jamas estubo dispuesto á cooperar al establecimiento oscúro de un trono en México; y puedo asegurarlo con tanta mas seguridad, cuanto que era yo poseedor de todos sus secretos políticos, no conociendo limites su confianza en este punto. El general Cortazar, era republicano por conviccion y por sentimiento, y sus aspiraciones no eran otras que las de hacer efectivos los bienes de esa sistema combinado de orden y de libertad, de una libreta sabia y moderada que es el programa del siglo y su fisonomía especial. El mezquino talento que manifiesta en toda su obra el viajero alemán no le permitió descubrir los tamaños colosales de Iruvide, cuya empresa gloriosa de crear una nacion donde no encontró mas que una colonia, denota un génio de esos extraordinarios que señalan una época, en un siglo lleno de acontecimientos importantes. A fin de rebajar este mérito incomparable, escudriña los primeros dias de la vida pública del héroe, y esagera ciertos defectos propios de las circunstancias, y por los cuales no es digno el Sr. Iruvide de especial reproche, atendiendo á que tal fué el giro que tomó una revolucion para la cual desgraciadamente no estaban preparados todos los espíritus. ¿Por qué ese infame detractor, no recuerda que si Iruvide se dejó deslumbrar por el esplendor de una corona, supo abdicarla y renunciar á la lucha de muerte con que pudo haber sostenido su categoría en la sociedad? ¿No es merecedor de encomio y de gratitud el hombre que para no entregar á su país á los horrores de la guerra civil, prefiere un destierro y se aleja de una patria donde contaba todavía con numerosos partidarios? No se enzaneca el escritor con la esperanza de que sus insultos encuentren eco en corazones verdaderamente mexicanos. La gloria de Iruvide es como la de Rómulo, fundador de un grande imperio: es mayor que la de Rómulo, porque aquel levantó una ciudad, é Iruvide ha sido creador de una nacion: un filósofo hubiera considerado á Iruvide bajo este aspecto. Un crítico mordaz, lo insulta porque no lo comprende.

Parte al fin el viajero de la capital, y en el capítulo 21 nos cuenta lo que vió y observó hasta

la ciudad de Querétaro. Por despedida, mide por el mismo rasero á los extranjeros que se han fijado en México, con los hijos del país, y no mas exceptúa á un Mr. Henderson, á quien concede grandes encomios, que tampoco erróticamente en sus comercios de la tienda del Portal. Chocaronle y lo molestaron en el camino las pesquillas de los empleados de las aduanas, aunque él lo atribuye á que no poseía el secreto que hace dormir á los cerveros de las garitas.

Querétaro, Celaya y Guanajuato, son la materia del capítulo 22, y los ladrones y las escollas la de su crítica. Hé aquí á un hombre asustado siempre por su imaginacion, y entregado á terrores pánicos que le hacian aparecer endriagos y vestigios en todas las enercujadas. Las minas de Guanajuato y el viaje del Sr. Lowenstern hasta Guadaluajara llenan todo el capítulo 23. No me ha llamado la atención mas que el empeño en desalentar á las empresas mineras, con la mira sin duda de hacer mas tímidos á los empresarios. El capítulo 24 lleva el título de Guadaluajara. Hablando de la Academia de bellas artes establecida en aquella ciudad, dice, que sin encontrar entre los escolares talentos extraordinarios, notó algunos cuyas disposiciones eran buenas para copistas de modelos. Sin embargo de que en esta ciudad recibió el viajero los obsequios del Sr. general Parédes, y del R. P. Nájera, estampa, que las costumbres disolutas de su plebe esceden, por difícil que parezca, á las de la capital. Sigue despues una extensa historia de un robo que sufrió en el meson de Zapopan, y que pongo en duda, porque comunmente el crítico apasionado degenera en novelista.

En el capítulo 25 expresa sin embargo que dejó con sentimiento á Guadaluajara, para dirigirse á Tepic. En el 26 nos avisa que partió de Tepic para Mazatlan, y regula á aquella ciudad con la historia ridicula de un baile de máscaras. Llegamos al capítulo 27 acompañándolo en su viaje, para que nos refiera con su acostumbrado tono burlesco, que un artesano le dijo, que el general Urrea era hombre de bien, porque no se apoderaba mas que de las cajas del gobierno y de la fortuna de sus enemigos políticos; pero que en cuanto á los viajeros él sabia respetarlos. Sintió Mr. Lowenstern que el título de hombre de bien se aplicara á un mexicano, y asegura que sin embargo de esas hermosas palabras, sabia ya bastante de español para conocer lo que significa ser hombre de bien en México, y que si se marchó no fué por la confianza que tenía de lo que era un hombre de bien en los pronunciamientos. No dejó de inquietarse un poco por el del general Urrea, y no se consoló hasta que supo que el general Alcora lo habia derrotado en un punto llamado la Quebrada. Medroso como siempre, al pasar un río, é invari-

blemente maligno, agrega, que los habitantes del país son de tan mala condicion, que ninguno le indicó el paso. "Reunidos, dice, en la orilla se burlaban de nosotros, y estaba esperando que el *maldito extranjero*, ó al menos alguna de sus mulas, se ahogaran." No dejarían de tener razon los tales malevolos, si aconteciera que otra vez pasara el río el escritor alemán, despues de formada y conocida su obra, de desear que él y ella se perdieran en un abismo. ¿Cuántos ahogados habrá habido en el mundo mas inocentes que el furibundo escritor!

Mas dejando á un lado las chanzas, veámos en el capítulo 28 lo que fué un pronunciamiento en Mazatlan. "En Mazatlan fué donde yo recibí los pormenores de la accion de Urrea. Como de costumbre, la distancia habia servido para engrosar esta puéril empresa, que pintaba sin embargo el estado actual de la república. El general Urrea es hijo de un oficial superior, quien ejemplo de sus colegas, habia llegado por medio de especulaciones mercantiles á formarse una fortuna considerable. Heredero del espíritu especulativo de su padre, impuso una contribucion de cincuenta mil pesos á los habitantes de Mazatlan, donde fué recibido con aclamacion por el populacho, y por los leperos que infestan aquella ciudad, y con estupor por los negociantes, que eran demasiado pusilánimes para oponer alguna resistencia á fuerza tan miserable. Urrea quedó de señor absoluto, y aunque restableció el gobierno federalista, comenzó su reinado como buen centralista, *por la bolsa*. ¿Quién se atrevería á oponérsele! En ese singular gobierno liberal, el militar es el que domina. Urrea como financiero consumado, señalaba las pensiones y las calificaba como hábil político. Todo el que era rico, natural ó extranjero, era declarado del partido opuesto."

Por desgracia de Mazatlan, el viajero le consagró tambien el capítulo 29, donde asegura que "los mexicanos de Mazatlan son la escoria de toda la nacion, porque no arriban allí mas que los que pretenden hacer fortuna por medio de fraudes como negociantes, ó los empleados de las aduanas como sus encurridores. La clase baja es de una especie de leperos, cuya mayor parte vive del deshonor de sus mugeres y de sus hijas." Sirva de leccion este cáustico recuerdo para que se corrija la liviandad, si alguna existe en esa ciudad, á la cual lisonjea la esperanza de un gran porvenir.

¡Gracias al cielo que el *cordomazo* ocupó al Sr. Lowenstern en todo su capítulo 30! Mas el 31, que es el fin de la obra llama vivamente la atencion, y habrá de copiarlo casi entero. "El estado actual de México, en opinion del Sr. Lowenstern, no puede continuar. El imperio poderoso de las Indias no podia permanecer como colo-

nia: el sacudió el yugo. Una masa ignorante no puede gobernarse por sí misma: la república caerá. El mexicano español ha nacido en el principio monárquico, y está formado para este gobierno. Es preciso que vuelva á él, ó que de celono que fué de España pase á ser un paria de los anglo-americanos. Esas ideas de libertad, de soberanía en las masas que se ejecutan entre los puritanos, con un suceso todavía equivoco, han arraigado al descendente de los españoles, dotado de un carácter mas vehemente y de pasiones mas vivas, á su pérdida, y han colocado á una nacion que posee sentimientos nobles y generosos, en un caos de desórdenes y de crímenes. Sin embargo de las manchas que existen en el carácter mexicano, existen en esa nacion gérmenes preciosos, que un gobierno egoísta y distante no quiso y el reinado de las pasiones no ha podido desarrollar. El mexicano posee en general un talento claro y una concepcion fácil. Las cualidades de su corazon no se han desahogado todavía; pero ellas existen: la sensibilidad está sofocada por la ligereza de carácter y no por esa corteza de egoísmo que rodea al anglo-americano. Él no posee de éste, ni la energia ni la actividad; mas tampoco la dureza y ese espíritu de cálculo que se estiende sobre todas sus acciones. Se imputa á los españoles haber sembrado la mayor parte de los defectos en el carácter de los mexicanos; pero no puede negarse de todos los males que pesan hoy día sobre su antigua colonia. El estado de la América Española era injusto; mas el no era desgraciado. La fiola era iniqua; mas el no era desgraciado. La pasion de las conquistas, que dominaba en los siglos pasados, no vivió en América mas que una nueva posesion, un aumento de poder y de tesoros para la metrópoli. El objeto, pues, del gobierno español no fué otro que la conservacion de sus colonias, y sacar de ellas las mayores ventajas posibles. Este principio fué la fuente de la servilumbre física y moral del pueblo de aquellos países. De el salieron la ignorancia que no se combatia mas que débilmente, la inmoralidad que se toleraba, y la inercia en que se veian sepultados con gusto á los colonos. Tales fueron los gérmenes funestos amontonados sobre el americano español por un deploorable egoísmo, para envilecer la moral, y para debilitar las fuerzas físicas. Mas, y esto se reducen todos los errores de España, y por reprehensibles que sean, ya está sufriendo su castigo. Privada de los tesoros de ese Nuevo-Mundo que el español habia considerado durante tres siglos, y despreciando los que le brindaba su propia patria, se encuentra ahora mas atrasada que aquellas naciones de que en tiempo de la conquista era la gloriosa rival. Esa nacion llena de fé por su moralidad y por su religion, y con un carácter tan valeroso, no ha conservado mas que esta última

cuadral, y con la espada vengadora de los moros se está destrozando ahora á sí misma. El gobierno mas fiero por el lustre que derivaba del soberano mas poderoso de la tierra, flota en nuestros dias al antojo de una democracia desenfundada y de soldados ambiciosos. La fe religiosa ha sido reemplazada por el desprecio del culto. Tal es la Némesis, que ha pagado á España con usura el mal que habia llevado á sus colonias. Mas no agravemos sus faltas con reproches severos; reconozcamos mas bien los cuidados que empleó para mitigar las consecuencias de su egoismo. La España sin embargo de que humillaba al colono y que lo sacrificaba á las exigencias de la metrópoli, cuidaba de su bienestar material, cuanto era compatible con sus intereses favoritos. Leyes calculadas con equidad sobre el estado en que vivian aquellos pueblos dependientes, mantenian allí el orden y la seguridad. La instruccion elemental se habia establecido y se entlaban las ciencias de una utilidad reconocida. Ciertamente que existia la diferencia de castas; pero era mas soportable que la que existía hoy entre el blanco y el hombre de color en los Estados-Unidos de América. Los privilegios de las clases superiores no podian afectar á hombres nacidos con el hábito de admitir las prerogativas, acostumbrados á considerar al europeo como superior, y que lo era en efecto por su educacion y por sus otras cualidades. Además, no se conocia en México esa reserva y elacion que se encuentra entre las clases privilegiadas de diferentes paises, colocándose la soberbia Inglaterra á su cabeza. Una cortesía mútua, un cierto abandono, eran innatos en el criollo, y naturalmente se encontraban en el español, de donde habian tomado origen. Mas el sistema seguido por España no entra en mi propósito, mas que por lo que ha influido en el estado presente de México, y por el efecto que produjo despues que las causas desaparecieron con la dominacion de la metrópoli. Los acontecimientos en España, cuando la ocupacion de la Península por las armas francesas, abrieron los ojos de sus colonos. El espíritu nacional que se desarrollaba en España contra una dominacion extranjera se manifestó por la institucion de juntas, que pretendieron ejercer un poder disputado en la metrópoli misma, en los lugares que consideraban como dependientes. Un sentimiento de dignidad hasta entonces desconocido, el del amor propio ofendido, se desarrolla entre los colonos. Ellos reconocian, en fin, la humillacion de su dependencia, y la sintieron mas para con las juntas. El brillo de la monarquia, aunque distante, los habia deslumbrado hasta entonces. La clase misma que constituye el apoyo mas firme de las monarquías, el clero, el único que entre los criollos era capaz de pensar y de juzgar, se colocó á la cabeza de

la insurreccion, cuyo objeto era únicamente la independencia de México y no el establecimiento de ideas democráticas. Ningunas máximas podian ejercer influjo sobre masas de indios embrutecidos; el interes, la abolicion de ciertos impuestos, debieron arrastrarlos al sosten de la causa. Desde 1810 la discordia reina en la Nueva-España. Los dos principales gefes de esa primera insurreccion, Hidalgo y Morelos, sucumben; pero su caida y su fin deplorable, no terminan esas conmociones, nacidas de un espíritu de independencia nacional, al cual se alian los odios, las ambiciones personales y la satisfaccion que encuentra la ignorancia en la destruccion y en el espíritu de anarquía. El restablecimiento de la dignidad real en España no pudo poner término á semejantes males. La ingratitude de un monarca que olvidaba las promesas hechas en la adversidad, no era propia para reunir bajo su cetro á paises envilecidos bajo el yugo extranjero, y que se sentian fortalecidos por sus esfuerzos para sacudirlo. Dos naciones, la una rival antigua de España, la otra vecina de México, atizan ese fuego que sirve á sus intereses. Ellas introdujeron entre los americanos—españoles ideas hasta entonces ignoradas por hombres tan adelantados en la civilizacion. Máximas democráticas se unen al objeto de la independencia. La lucha continúa, hasta que nuevos acontecimientos en la metrópoli, consecuencia de la ineptitud y de la mala fe de su gobierno, hicieron inclinar la balanza en favor de los americanos. Un hombre se levantó, partidario el mas ardiente de la dominacion extranjera, mientras que la creyó favorable á sus intereses; él la abandona; él declara la independencia de la colonia en el momento que creyó propio, para erigirse el mismo en soberano. Él traza el plan de Igualta, él se cubre con la égide de la religion, ó mas bien de la intolerancia; él afecta fidelidad á su monarca para enmascarar su traicion, y oculta el despotismo bajo formas populares. Mas este plan que prueba tanto la falta de sinceridad como el genio de Iturbide, contiene lo único que puede formar hoy día la tabla de salud para México. (Siguen los cuatro primeros articulos del plan de Igualta). Este plan llevó á su autor hasta el trono, y en ese mismo plan encontró los motivos de su caida. Iturbide sucumbió. Á las ideas de independencia nacional, las de libertad é independencia personales. El ejemplo del anglo-americano sedujo al mexicano. Él sacudió la usurpacion de un dictador y la reemplazó con el imperio de la hidra democrática. Yo no trazaré las consecuencias, porque lo tengo hecho en mi obra."

El objeto y designios del autor, no son una adivinanza, porque el mismo los señala, y desciende con la mas escrupulosa minuciosidad á los pormenores. El Sr. Lowenstern es un

apóstol descubierta de las ideas y doctrinas monárquicas, y luego que escogió su tesis, pagado tal vez por algun soberano del Norte de Europa, se lanzó á buscar las pruebas, y como no las halló á su placer en el estado moral y político de México, se vió precisado á insertarlas, á fin de servir á un propósito que lo ocupaba. De aquí es, que traiciona frecuentemente á las miras generosas de un filósofo, que se separa de las reglas de la crítica: únicas que pueden producir la certidumbre que busca; que pretendiendo pasar por historiador de un pais poco visitado y muy poco conocido, no es mas que un novelista con la tacha infame de la detraction y de la injusticia.

En toda la série de sus capitulos intentó prevenir al lector, y conducirlo naturalmente á la que llama única tabla de salud de México, la monarquia. Tenemos bien entendido que en Europa no han faltado ni faltan deseos de destruir el ejemplo canceroso de repúblicas que se organizan permanentemente, y sabemos tambien que esta empresa no se acomete porque se halla rodeada de dificultades insuperables. Mas si se pretende seducir á los americanos, para que desengañados de sus errores democráticos vuelvan sobre sí y los condenen por un movimiento espontáneo, el medio escogido es el peor de todos los medios, porque la calumnia, la ignominia, la degradacion y la mas amarga censura jamas han sido los recursos del convencimiento.

Habría creído el escritor alemán que ignoramos cuáles son las tendencias, cuál el espíritu, cuál el impulso del siglo que trascorre. La democracia es la que domina, y la verdadera política es la que domina, y á no ser porque se han sentado en ellos monarcas avisados y prudentes que se prestan á las transacciones, la explosión se hubiera precipitado, y reinaria ya el pueblo sobre las ruinas de esos monumentos seculares. Convenzae el escritor, de que misioro en una propaganda que está fuera de época, mejor le convendrá volver á sus investigaciones como naturalista, y dejarnos en paz con nuestros vicios, con nuestra ignorancia, y con nuestras costumbres democráticas. Aconsejole por último, que guarde al genero humano los respetos de que es merecedor, y que sea mas imparcial y mas justo con un pueblo libre y digno de serlo.—José María Tornel.

México, 11 de Septiembre de 1843.

#### LA BALADA DE LOS MUERTOS.

DYRING se fué á una isla y se casó con una linda muger mulacha.

Vivió con ella siete años y tuvo seis hijos; pero la muerte pasó por la isla y el hermoso lirio sucumbió.

Dyring se fué á otra isla y escogió una nueva esposa, y así que se celebró el matrimoniola condujo á su primera casa. Desgraciadamente la muger era de genio ríco, y de condicion malvada; así es que cuando entró y vió á los pequeñitos que la miraban llorando, los rechazó asperamente.

No les daba ni cerveza ni pan, y les dijo:—

Vosotros tendréis hambre y sed.

Les quitó sus colchones azules, y les dijo:—

Dormiréis sobre la paja.

Les quitó sus cirios brillantes, y les dijo:—

Quedaréis oscuros.

Por la tarde los pequeñitos lloraban: su madre los oyó en el fondo de su sepulcro, y resolvió volver al mundo á consolarlos.

Se dirige al Señor, y le dice:—Permitidme que vea á mis pequeñitos hijos.

Imploró tanto tiempo la clemencia del Señor, que al fin le permitió que volviese á la tierra, con la condicion de que siempre regresase á su sepulcro antes del canto del gallo.

Levantó, pues, sus débiles piernas, y salvó las paredes del cementerio. Pasó por la ciudad, y los perros hicieron resonar sus ladridos en el aire. Cuando llegó á su habitacion encontró á su hija mayor de pie en el umbral de la puerta.—

¿Qué haces aquí, querida hija mia? ¿Dónde están tus hermanos y tus hermanas?

—Tú no eres mi madre, respondió la muchacha. Mi madre era jóven y hermosa: mi madre tenia sus mejillas blancas teñidas de rosa, y tú estás pálida como una muerta.

—¿Cómo puedo ser jóven y hermosa, si he estado en el reino de la muerte? ¿Cómo he de tener mis mejillas blancas y rosadas, si hace mucho tiempo que estoy muerta?

Entra, pues, en la alcoba de sus hijos, y los encuentra llorando. Asea al primero, peina los cabellos al segundo, consuela al tercero y al cuarto, toma al quinto en sus brazos como para darle de mamar, y dice á su hija primogénita. Vé á llamar á Dyring.

Cuando Dyring llegó á la recámara, exclamó cólerica su muerta esposa:—Había dejado aquí cerveza y pan, y mis hijos tienen hambre: habia dejado unos cojines azules, y mis hijos están acostados en la paja: habia dejado cirios brillantes, y mis hijos están en la oscuridad. Si es necesario que yo vuelva aquí, es sobreviviré desgracia. Ahora, escuchad: el gallo encarnado canta, y todos los muertos deben volver debajo de la tierra. Escuchad: el gallo negro canta, y las puertas del cielo se abren. Escuchad: el gallo blanco canta, y yo no debo permanecer aquí mas tiempo.

Desde este día, cada vez que Dyring y su segunda muger oian cantar á los gallos ó ladrar á los perros, daban pan y cerveza á sus hijos, y cada vez que oian ahullar á los perros, tenían miedo de que volviese á aparecer de nuevo la muerta.

## PANORAMA DE MEXICO. EL PUENTE NACIONAL.

Esta suntuosa obra, que por su estension, por su solidez, por la regularidad de sus dimensiones y por el buen gusto de su arquitectura, llama justamente la atencion del viajero observador, es uno de los doce puentes que se construyeron al formar el camino carretero de la capital del Departamento á Perote, en el cual se trabajó desde el 15 de Febrero de 1803, hasta fin de Diciembre de 1811. El *Puente Nacional* titulado en un tiempo *del Rey*, y cuyo director fué el Sr. D. Diego Garcia Conde, está colocado sobre el rio que lleva su nombre; y casi en la mediania de la carrera de Veracruz á Jalapa, pues dista doce leguas de la primera ciudad, y catorce de la segunda; presentando sus cercanias vistas que convidan á detenerse en él, cuando no lo impiden los ardientes rayos del sol. Su longitud es de doscientas sesenta varas; su hazienda de doce, y su altura de diez y ocho. Tiene siete ojos, sin incluir el que sirve para el desagüe del rio de la Antigua en sus crecientes, siendo el del centro de veinte y cinco varas de diámetro. En suma, el Puente de que se trata, y que representa con bastante exactitud la estampa precedente, es uno de los mas bellos y magníficos de la república.

El rio que corre entre eminencias en la parte en que se halla el Puente, no es de gran caudal en este parage durante las secas. Aunque vadeable entonces, es siempre impetuoso, pues siendo considerable el declive de su lecho, su curso es en consecuencia muy rápido. El violento choque de la corriente con las grandes piedras que descuellan sobre la superficie, produce un mugido fuerte y un oleaje espumoso, como si las aguas enfurecidas por el obstáculo que aquellas le oponen, espesaran de este modo su cólera. En la estacion de las lluvias suben á veces extraordinariamente. En estas grandes crecientes son bien necesarios para el paso del rio, los siete ojos del puente, y es asimismo bien necesaria toda la solidez, toda la fortaleza de este, para que resista el terrible ímpetu del primero.

A la salida del Puente Nacional en rumbo al interior, se halla el pueblo del mismo nombre, el cual no es notable bajo ningun aspecto. Tie-

ne una sola calle que es la que forma el camino: sus casas son de rajas y zacate, con excepcion de tres ó cuatro que hay de cal y canto, y su poblacion que constaba en 1831, de setecientos treinta y nueve almas, segun la estadística del Departamento publicada en ese año, es hoy sobre poco mas ó menos, la misma. Estando casi á igual distancia de Veracruz que de Jalapa, como antes se ha insinuado, los que se dirigen de esta á aquella ciudad, ó al contrario, rinden comunmente en él su primera jornada; por cuya razon existen en el propio pueblo dos posadas, en que se encuentra una regular asistencia.

Observándose con un ojo militar el camino de Veracruz á Jalapa, se encuentran en él diversos puntos apropósito para hacer con gran ventaja, la guerra de posiciones, é impedir por consiguiente la internacion hasta la segunda ciudad, de una fuerza invasora. El Puente Nacional, ó para hablar con mas exactitud, la parte del propio camino comprendida en esta denominacion, es uno de estos puntos, y si no el mas ventajoso, solo puede disputarle el primer lugar en este respecto, segun algunos inteligentes, la cañada de Cerro-Gordo. Aunque no pueda compararse sin escageracion con el desfiladero de las Termópilas, ni decirse con propiedad que es una garganta, pues que sus flancos proporcionan pasos con salida mas arriba de él, esto no arguye en contra de la importancia que se le considera, porque tales pasos por su irregularidad y por la naturaleza del terreno, no son en realidad sino senderos mas ó menos escabrosos, intransitables en las aguas; y que es muy fácil hacer impracticables en las secas, en el caso de una guerra defensiva, hasta para partidas á la ligera. Un ejército extranjero, que marche, pues, con todo su tren y bagage, con objeto de internarse en el país por el rumbo indicado, tiene seguramente que transitar por el Puente Nacional, sujetándose á las grandes dificultades y peligros que deben presentársele si se le disputa el paso con pericia y decision.

La importancia del Puente Nacional como punto militar, proviene esencialmente de dos alturas ó cerros laterales muy inmediatos, de notable elevacion, y cuya subida es bastante áspe-



PUENTE NACIONAL  
(CASA Ayuntamiento de Veracruz)

ra y escarpada. Estos cerros que dominando el terreno á gran distancia por ambos extremos del Puente, prestan á éste una completa protección, se dominan actualmente la *Concepcion* y *San Fernando*. El primero, que se halla á la izquierda subiendo de la costa, es el mas elevado; tiene un reducto de mampostería, y le sirve en mucha parte de foso el rio que corre por su base: el segundo, situado á la derecha y en la margen opuesta, por esta última circunstancia solo puede ser asaltado por el lado de Veracruz, despues de tomado el Puente. Fortificadas las cimas de ambos con reductos bien dispuestos y artillados: acrecentadas las dificultades naturales de las pendientes, con aquellos trabajos propios para aumentar la defensa de los puestos: fortificadas igualmente las cabezas del Puente con flechas, ó con otras obras de la clase de mistas, ó de la de compuestas, análogas á la localidad: obstruido ademas este en su interior, con todos los embarazos á propósito para disputarlo palmo á palmo, y obstruidas asimismo completamente todas las avenidas; fortalecidas en resumen, estas posiciones diestramente por el arte, para aprovechar las ventajas que les da la naturaleza, y sostenidas por tropas entusiasmadas y en número suficiente, puede asegurarse que en el caso de un ataque por asalto, las probabilidades de buen éxito estarán mas bien de parte de los defensores, que de parte de los que atacan. Si el enemigo, ya porque se haya dado el caso de haber sido rechazado, ó ya porque procure evitar este reves, estableciere un bloqueo para tomar por este medio las posiciones á que se alude, tambien entonces pueden estar las probabilidades de buen éxito á favor de los defensores, si están bien preparados para este evento, porque siendo el clima, ese terrible y poderoso auxiliar con que contamos para el sosten de nuestra independencia, tan ardiente y malsano como el de la costa, y debiendo suponerse que las tropas invasoras no están aclimatadas, su detencion en aquel lugar atraeria bien pronto sobre ellas la desoladora plaga del *vómito prieto* y otras enfermedades agudas, que desmembrándolas y desalentándolas considerablemente, las obligarian á retirarse.

Y un punto como el que se ha descrito no era natural y consiguiente que fuera teatro de acciones sangrientas durante la insurrección! En esta prolongada y reñida contienda fué en efecto disputado varias ocasiones ese peligroso paso á los soldados del rey por los llamados insurgentes. Algunos de los primeros ostentaron en el Puente y sus alturas un valor digno de mejor causa: algunos de los segundos dieron en los mismos lugares, pruebas relevantes de su denuedo y de su patriotismo; y algunos de los caudillos que han sido despues considerados jus-

tamente como patriarcas de la independencia, cogieron allí laureles que han contribuido á ilustrar sus nombres. Con fortificaciones provisionales, débiles é imperfectas, sin artillería y sin otros elementos indispensables, consiguieron los patriotas algunas veces rechazar á las fuerzas enemigas, tan superiores en recursos como en organizacion y disciplina; lo cual si bien acredita la decision de los primeros, demuestra asimismo la fortaleza natural del punto, y dá á la vez una idea de toda la defensa de que es susceptible, fortificado segun las reglas del arte, provisto de todos los medios necesarios, y sostenido por tropas bien organizadas. Si otras veces la resistencia fué infructuosa, logrando el enemigo abrirse el paso, esto fué debido, ó á la poca constancia del gefe patriota que mandaba, ó á la falta de disciplina de sus subordinados; ó mas comunmente, á que agotadas las municiones, era forzoso abandonar el puesto. Como estos hechos de armas tienen el carácter de históricos, y son por este motivo de doble interés, se referirán los mas notables con la concision que demanda la naturaleza de este escrito.

Habiendo tenido noticia en Diciembre de 1812 el Sr. general D. Nicolás Bravo, que acababa de encargarse del mando de la Tierra-Caliente de este Departamento, de la salida de México de un valioso convoy con destino á Veracruz, á cargo del brigadier Olazaval, reunió en el Puente Nacional la mayor fuerza posible, levantó un fortín en el cerro de San Fernando, que se halla, como se ha indicado, del lado de Jalapa, é hizo otros preparativos adecuados al intento de impedir á todo trance el paso al convoy. Estas disposiciones fueron coronadas por un éxito feliz. Aunque la crecida fuerza que escoltaba á aquel, atacó con teson é intrepidez el puesto defendido por los patriotas, fué al cabo rechazada. Obligado entonces el general español á retroceder en solicitud de otro paso, tomó en seguida el rumbo de Huatusco, y dando un considerable rodeo por caminos irregulares y escabrosos, logró llegar á su destino despues de una marcha bien dilatada y penosa, que ocasionó como era consiguiente, grandes fatigas á la tropa, y algunas pérdidas al convoy.

Otra de las acciones dignas de relatarse, sin embargo de que su término no fué tan favorable á los llamados insurgentes, como el de la que se acaba de referir, es la que tuvo lugar á fines de 1814, entre una seccion respetable de tropas del rey, que conducian un correo de Veracruz á Jalapa, y la fuerza del mando del capitán José Antonio Martínez; oficial que, sea dicho de paso y en honor de su memoria, llegó á gozar de una ventajosa y bien merecida reputacion aun entre los adversarios mas encarnizados de la noble causa que defendia, por su arrojo, energía y hu-

fe,  
do  
med,  
pues  
este  
njs

manidad. Este oficial, pues, que habia molestado con teson desde Loma-Alta á Paso de Ovejas, es decir, por un espacio de dos leguas, la retaguardia de la fuerza contraria, observando que esta habia hecho alto en el último punto, emprendió una rápida marcha de flanco con direccion al Puente Nacional, del cual se posesionó, cerrándolo en el acto con una trincherita de piedras, y una tala de espinos; cuando el enemigo se presentó, fué recibido con un vivo fuego. Dos veces intentó quitar la tala para asaltar la trincherita, y ambas veces tuvo que retroceder en desorden, dejando abandonada una pieza de campaña que habia aprosimado para proteger aquella operacion. La victoria hubiera premiado seguramente con sus laureles la decision de los soldados del bizarro Martínez, si hubieran contado con las municiones necesarias para sostener el punto por mas tiempo. Faltos de ellas, les fué forzoso retirarse, y la seccion realista pudo en consecuencia proseguir su marcha; ventaja que le fué no poco costosa, por haber sido considerable el número de sus muertos y heridos.

El primer encuentro que tuvo en la provincia de Veracruz el Sr. general D. Guadalupe Victoria, de grato recuerdo, con las tropas del rey, fué en el Puente Nacional. Noticioso este insigne caudillo de hallarse en camino un convoy, procedente de la plaza de aquel nombre, con destino á México, dispuso se fortificara violentamente el punto mencionado, encargó de su defensa á un gefe de conocido valor, y se puso á la cabeza de una seccion de caballeria, para operar exteriormente contra el enemigo, cuando se hallara empeñado sobre el propio punto. La fuerza que escoltaba el convoy, no escusó ciertamente peligro ni fatiga de ningun género para franquear el paso. Un dia entero estuvo batiendo al Puente con actividad, al mismo tiempo que se defendió de la caballeria del señor Victoria que la molestaba bastante por la retaguardia; sus tentativas para tomar por asalto las improvisadas fortificaciones de los patriotas, fueron diversas y vigorosas; pero todo fué infructuoso. Considerando entonces el gefe encargado del convoy que sus operaciones sucesivas no debian ser mas felices: que los ataques de la fuerza que tenia á su espalda debian ser cada vez mas atroces; que un movimiento retrógrado era muy espuesto y difícil; y finalmente, que su permanencia en el lugar en que se hallaba debia conducirle á los penosos extremos de rendirse ó perecer; para salir de tan crítica y angustiada situacion, resolvió evadirse durante la noche por el camino lateral de Chipila, dejando el cargamento que por su mayor peso le era imposible llevar. Habiendo tenido la buena suerte de levantar su campo sin ser sentido por los patrio-

tas, y tomado la áspera senda que queda expresada, saltó al otro dia al camino principal cerca de la Calera, dos leguas más arriba del Puente, aunque con la pérdida del único cañon que tenia, y del resto del cargamento, por haberle sido forzoso abandonar uno y otro en el tránsito.

El último ataque que sufrió el Puente Nacional en el trascurso de la primera guerra de independencia, aunque proporcionó un dia de gloria á los antiguos patriotas, fué al fin tan fatal para estos por su término, como por sus consecuencias. El gobierno vireinal con la mira de facilitar la comunicacion de la capital del reino con el puerto principal, y para precaver á la vez en lo sucesivo los descabros que habian experimentado hasta ese tiempo los convoyes y los correos en el tránsito de Veracruz á Jalapa y viceversa, determinó se estableciera un camino militar entre ambas ciudades, cuya operacion se encomendó al brigadier D. Fernando Miyares, quien se dirigió en consecuencia con una respetable division á ocupar los puntos mas apropiados para establecer la respectiva línea de destacamentos. Luego que situó el del Plan del Rio, construyendo para la seguridad de esta fuerza un reducho de mamposteria en la altura inmediata mas dominante, siguió sobre el Puente Nacional, en el cual encontró regularmente fortificado y bien cubierto por las tropas del mando del Sr. Victoria, el cerro que se halla á la derecha, bajando del interior. El general realista creyendo fácil apoderarse del fortin levantado en la cima de aquella eminencia, resolvió atacarlo en el acto, y el coronel de Lobera, Marquez Donallo, marchó animosamente al asalto, llevando al cuerpo de su mando con el arma á discrecion. Mas lejos de que desconcertara á los patriotas la actitud imponente de esta columna, la dejaron subir sin la mas leve oposicion hasta bien cerca de los parapetos, y rompiéndole entonces un vivo fuego, le obligaron á retroceder precipitadamente. Frustrada esta intencion, y penetrado desde luego el brigadier Miyares de que otra de igual clase debia tener igual resultado, adoptó el partido de bloquear el puesto y batirlo activamente con artilleria. Despues de ocho dias de un fuego incesante, el gefe á quien el Sr. Victoria habia encomendado la defensa de esa interesante posicion, la abandonó por un impulso vigerable de debilidad, retirándose con la fuerza que tenia á sus órdenes por el rumbo de Chipila, en la madrugada del dia de la Purísima Concepcion, por cuya circunstancia se dió el cerro este nombre, que como se ha dicho, lleva todavia. Realizado, pues, el intento de Miyares, las tropas del rey se posesionaron sólidamente de un punto hasta entonces tan disputado, regado tantas veces con sangre española y mexicana, y lo conservaron hasta el año de 1821, en que resonó

por segunda vez y con mas feliz éxito el grito de independencia.

Aon despues de esta época memorable, no ha dejado el Puente Nacional de suministrar materia para las páginas de nuestra historia, destinadas á la relacion de los acontecimientos militares. Proclamada la república en 2 de Enero de 1832 por el benemérito general presidente, el recomendado general D. Guadalupe Victoria que se unió al instante á S. E. para ayudarlo en su grandiosa empresa, ocupó con una regular fuerza el punto á que se alude, el cual fué poco despues bloqueado por las tropas imperiales, cuyos esfuerzos para tomarlo fueron tan inútiles como los que impidieron para apoderarse de Veracruz las que se hallaban sobre aquella plaza. Ocupado asimismo en 1835 por una seccion de las tropas pronunciadas por el plan de Perote, fué igualmente bloqueado por las del gobierno, las cuales lograron posesionarse de él, porque agotados los recursos de las primeras les fué forzoso evacuarlo. Finalmente, en el año de 1832 que las guarniciones de Veracruz y Ulúa se declararon contra el ministerio del general Bustamante, fué ocupado tambien el propio punto al principio de tan dilatada campaña, por las tropas llamadas ministeriales; habiendo tenido lugar en el despues de la separacion de aquellas, las conferencias acordadas en el convenio de Corral-Falso, con el objeto de procurar un acomodamiento entre las fuerzas beligerantes.

Aunque en el *Mosaico* se publicó un artículo sobre el Puente Nacional, no por esto es el presente inoportuno, porque el primero á causa de su poca estension, no podia dar una idea exacta del importante punto á que se contraía, ni una noticia que instruyera siquiera medianamente de los remarcables acontecimientos de que ha sido teatro el propio punto. Esta consideracion ha impulsado, pues, al que suscribe, á encargarse del asunto para tratarlo, si no con perfeccion, al menos con el necesario detenimiento.

(Escrito para el Museo por J. Soto).

#### LA MUERTE DEL CORAZON.

¡POBRE Elisa! voló de tus mejillas  
El purpúreo carmin que las pintaba,  
Cual vuelan desaparecidas las hojillas  
De la flor que galana se ostentaba.  
Reina del bosque, gala del pensil,  
¡Pobre niña! tan bella, tan virtuosa;  
Era tu vida dulce é inocente  
Como la de la frágil mariposa.  
Que vaga desciuida en el ambiente  
Que echan las praderas en Abril.

Cual corre entre las guijas apacible  
El tímido arroyuelo trasparente,

Sin pensar que tal vez no es imposible,  
Que vaya al turbio y bramador torrente  
Sus diáfanos cristales á perder.  
Tú, ¡pobre cristal! desvalida,  
Arrullada en tus grates ilusiones,  
Enturbias las aguas de tu vida,  
Mezclando en un torrente de pasiones  
La pura linfa de tu claro ser.

De entonces ¡ay! el mundo que muy bello  
Apareció á tus ojos celestiales,  
Es lóbrega prision, y ni un destello  
De esos mentidos gozes mundanales  
Alumbra tu desgracia y tu dolor.

Desdichada, ignorabas que en la vida,  
Almas como la tuya de paloma,  
Flores son que la nieve derretida  
Arranca de su tallo, y sin aroma  
Yertas deja sin brillo y sin color.

Ignorabas que amor, Elisa mía,  
Es un fuego sagrado que se apaga,  
Dejando al alma solitaria y fría,  
Cual la neblina tenebrosa y vaga  
Que no alumbra jamas la luz del sol.  
Ignorabas que amor es como un faro  
Cuya luz sí se estingue naufragamos,  
Y en profundo y amargo desamparo  
En ancho mar sin brujula bogamos,  
Sin esperanzas ¡ay! y sin timon.

Así, mi pobre Elisa, solitaria  
En tu triste orfandad y desamparo,  
Es tu llanto la última ploraria  
Que dirigiste al moribundo faro  
Que para tí por siempre se estinguó.  
Así en tu edad tranquila la borrasca  
Sufriste horrenda de la dura suerte,  
Y solo esperas que al Señor le plazca  
Enviarle el triste alivio de la muerte,  
Postrer remedio á tu fatal dolor.

Una lágrima sola tñ vestiste,  
Postrera muerte de dolor profundo,  
Como el último acento moribundo  
Que vibra del poeta en el laud.

Cual la páldida luz que el sol derrama  
En el lóbrego seno de los mares,  
Como el último son de los cantares  
Que las aves dirigen á la luz.

Mirada ahí con su fatal sonrisa;  
Mirada sumergida en su agonía;  
Mirad como se pierdo y se extravía  
La luz de su clarísima razon.  
No tiene ya delicias en la vida,  
Perdió la dulce paz que la cercaba;  
La pobre niña con delirio amaba;  
Mas no ama ya. . . . murió su corazón.

TARIII.  
(Escrita para el Museo).

# La Partida del Guerrero.

MUSICA DE DON R. P.—LETRA DE DON GUILLERMO PRIETO.

ALLEGRO. *con Sa.*

CON BRIO. *con Sa.*

*con Sa.*

*con Sa.*

*f*

A dios!! me cir---cun--da la bé---li---ca pom-pa ya ir--

ri--ta la trom-pa so-no-ra el va---lor,

la bé---li---ca pom-pa ya ir---ri--ta la

trom---pa so-no-ra el ra---lor: ya pue--blan los ai---res los

gri--tos de guer--ra, ya cim--bra la tier---ra, la voz del ca---

fon ya cim-bra la tier-ra, la voz del ca--ñon. Al

ron-co re--do--ble de parches guer-re--ros ban-de-ras ya

ce--ros lu--cien-do do quier, y al vi--va en--tu--sias--ta que e--

le--va el va--lien--te, fo-go-so im-pa-cien--te re--lin--cha el cor--

cel, al ron-co re--do--ble de-par-ches guer--re--ros, ban--

de--ras ya--ce--ros, lu--cien--do do quier, y al vi--va en--tu--

siasta, que e-le-va el va--lien--te, re--lin--cha el cor--cel, y al vi--va en--

tu sias--ta, que e-le-va el va--lien--te, fo-go-so im-pa-cien--te re--  
con Sa.



lin - cha el cor - - - cel fo - go so - im - pa - ciente re - - lin - cha el cor - cel.

Adios!!! me circunda la bélica pompa,  
Ya irrita la trompa sonora el valor:  
Ya pueblan los aires los gritos de guerra:  
Ya cimbra la tierra la voz del cañon.

Al ronco redoble de parches guerreros,  
Banderas y aceros relucen do quier....  
Y al ¡viva! entusiasta que eleva el valiente,  
Fogoso, impaciente, relincha el corcel.

La música vierte su alegre armonía;  
Adios, vida mía, mi encanto, mi bien;

La frente en que ardiente tu beso se embebe,  
Forzoso es que lleve de gloria el laurel.

¡ Oh gloria! ¡ Oh delirio del noble soldado!  
Mi encanto adorado, mi tierna deidad,  
Ensueño del niño, del joven encanto,  
Recuerdo el mas santo del fiel militar.

Mirad! ya partieron; la gloria ó la tumba!  
El bronco retumba, y anáblase el sol.  
Adios!!!... de su acero se ven los reflejos,  
Y se oye á lo lejos rugiendo el cañon.—G. P.

### BOLETIN SEMANARIO.

POCAS cosas han sucedido en la presente semana, que merezcan llamar la atención de los lectores del Museo que buscan en este periódico un rato de solaz; pero no ha sucedido así para los que se interesan por los sucesos políticos del país.

El domingo último de Septiembre se reunió el colegio electoral, y segun se nos dijo, despues de acalorados debates, se fijó definitivamente en los individuos que deben ser diputados al congreso nacional. La elección parece que no ha salido en lo general á gusto de ninguno de los partidos que contendieron. En cuanto á nosotros, humildes folletinistas y componedores de cuentos y novelas, solo descamos teugan acierto los nuevos padres de la patria, cualquiera que sea su color político.

En estos dias ha llamado la atención del público, el Manifiesto del supremo gobierno sobre la campaña de Yucatan, y llamó particularmente la nuestra, la manifestacion del distinguido literato D. Andrés Quintana Roo. Este documento merece vivir eternamente como una selecta pieza histórica y literaria, y hará eterno honor á la pluma que lo produjo, y á la nacion que cuenta entre sus hijos al Sr. Quintana.

Los disgustos entre el encargado de negocios de la Gran Bretaña, y el gobierno mexicano, parece que han continuado, dando hasta ahora por resultado la interrupcion de las relaciones mer-

cantiles, hasta tanto se reciben comunicaciones de S. M. la reina Victoria.

Ha fallecido el sábado último, la viuda del general D. José María Mexia.

### TEATROS.

Ex el principal se han representado algunas piezas nuevas. Maria, ó la niña abandonada, que es una composicion muy mediana, por no decir mala, y que no sabemos ni por qué razon se anunció con letras tan de bulto en el convite, ni por qué perdieron su tiempo los actores en estudiar semejante pieza, pudiendo emplearlo en poner comedias mas del gusto del público.

La Zaida de Garcia Gutierrez, aunque con una hermosa versificación, es muy semejante en el argumento á la Judia de Toledo de Asqueriu, de que hemos hablado en el Siglo XIX. Las demas funciones se han reducido á repetir comedias mas ó menos malas; pero que el público sabe ya de memoria. Si puede decirse que algo notable ha habido en el teatro principal, es un padeú bailado por la señorita Doña Joaquina Pantrot, que ha merecido justos aplausos. Estaba anunciado un baile por el señor Villanueva, con quien sabe cuantas docenas de enchillos atados en los pies, y felizmente no se ejecutó este espectáculo, muy propio para las maromas del Puente Quebrado; pero de todo punto insufrible para un teatro, y qué teatro! *el Principal.*

## RECUERDOS BIOGRAFICOS.

## D. IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN.



D. IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN

Que la independencia, rompiendo el velo que nos ocultaba los progresos científicos y literarios hechos en todas las naciones civilizadas de Europa, poniéndonos en comunicación directa con ellas, y desembarazando otra infinidad de obstáculos con que desde luego se tropezaba en el cultivo de las ciencias y artes, ha dado en México un poderoso impulso al movimiento intelectual, es un hecho que no se puede poner en disputa, á vista de esa juventud sedienta de leer, estudiar y escribir que nos rodea, y que llena todas las avenidas que conducen á la fuente del saber. Entre los primeros jóvenes que desde luego correspondieron á este llamamiento, á la vez patriótico y literario, distinguióse notablemente el malogrado, cuyo grato nombre va al frente de este artículo, y cuyas composiciones han deleitado en los últimos años á los habitantes de la república, habiendo servido sus trabajos literarios de emulación y ejemplo á otros jóvenes, que á su voz han sentido bajar la inspiración á sus pechos, y arder en su alma el fuego de la gloria y de la ciencia. En compensación de los innumerables obstáculos y dificultades de todo género que tienen que vencer los que se dedican al cultivo de las letras, cuando éstas están todavía en su cuna en algun país, gozan no obstante, de una sola ventaja, inapreciable si se la considera con atención. Por poco ócsito que obtengan sus propios esfuerzos en la carrera que han emprendido, el ejemplo que han dado, la emulación que han hecho nacer, da vida á nuestros ingenios no mas fervientes, pero tal vez mas felices, que ponen manos á la obra con un fondo de esperanza agena, que les ahorra inútiles tentativas y los coloca desde luego en el verdadero camino, por el que llegan á esa gloria tras que envano corrió su modelo, y que va á reflejarse y á cubrir con su luz la frente del maestro que los despertó de su sueño. Lejos de nosotros sin embargo, el creer que la memoria de Rodriguez necesite de esa luz agena, para brillar en nuestros anales literarios; creemos por el contrario, que la posteridad siempre imparcial, sabrá apreciar su propio mérito con mas justicia aún que

sus contemporáneos; pero al recordar que uno de los jóvenes que hoy dan mas bellas esperanzas (1), llamó acaso por primera vez la atención pública, por los sentidos y patéticos lamentos que consagró á la muerte de nuestro poeta, complácese pensar que sobre sus cenizas, aun tibias, nuevos cantores sorprendieron sus armonías, y en el mismo tono con que habia llorado la muerte de otros, lloraron su propia pérdida. Reflexión consoladora para la causa de las letras, si bien no basta á templar el dolor de sus amigos.

Una existencia que como la de D. Ignacio Rodriguez, se distinguió mas por el trabajo interior y progresivo de la inteligencia, que por la variedad de situaciones y sucesos exteriores; una existencia á que tan pronto vino á poner fin una muerte prematura, da poco que decir bajo un aspecto, al mismo tiempo que bajo otro presenta materiales inmensos, muy superiores á los límites en que se debe encerrar este artículo, y á la capacidad del que lo escribe. Una vida de esa clase está toda en los escritos: allí es donde el biógrafo, crítico por necesidad, debe ir á sorprender el desarrollo gradual del ingenio, á seguir la marcha del espíritu, á palpar la influencia que ejercian sobre el escritor, los libros que leía, las nuevas ideas que despertaba en él el estudio. Una biografía de este género, escrita con tino, sería, como todo lo que se hace con él, muy amena é instructiva: sería ademas ofrenda digna á la memoria de nuestro amigo, pues sola ella podria poner en su verdadera luz todos sus trabajos, todos los obstáculos que tuvo que vencer, y superó felizmente á fuerza de estudio, en la carrera que habia emprendido; todas las vigiliass ignoradas de la multitud en que á la luz de una bujía solitaria, estudiaba á los maestros del arte, y recorría entusiasmado y ansioso sus páginas llenas de vida. Esta última circunstancia, que acaso tratándose de otro escritor, sería solo una espresion metafórica de sus fatigas, es lo una espresion metafórica de la persona de Rodriguez: esclavizado durante la luz del día en el establecimiento comercial de su tío D. Mariano Galvan Rivera, por la necesidad precisa, aunque

(1) D. Ramon I. Alcaraz.